

Texto- Mateo 7:1-6

Título- Tienes algo en tu ojo

Proposición- Juzgamos incorrectamente cuando vemos bien el pecado de otros, pero el nuestro no.

Intro- El versículo 1 de nuestro texto es uno de los versículos favoritos de los incrédulos. Que parece muy raro, en un sentido- ¿cómo es que una persona que ni cree en Dios tiene un versículo favorito de la Biblia? Pero lo es- “no juzguen, para que no sean juzgados.” Ellos viven con este lema- “no me juzgues, o serás juzgado- no tienes derecho a juzgarme- tu propia Biblia lo dice.” Claro que no entienden el versículo, ni su contexto- ante todo, porque Cristo mismo dijo en otro lugar, en Juan 7:24, “no juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.” Somos mandados a juzgar, entonces- es mandamiento de Dios- “juzguen”, dijo Cristo- pero no según las apariencias, sino con justo juicio. No deberíamos juzgar basado simplemente en lo que vemos, en lo externo- tenemos que buscar a Dios para Su justo juicio.

Y normalmente, desde ahí fallamos- porque como seres humanos, juzgamos casi siempre según las apariencias- vemos algo, y juzgamos- vemos lo que nos parece ser un pecado, y aunque no sabemos lo que realmente está pasando, juzgamos. Vemos algo en la vida de un hermano en la iglesia, e inmediatamente asumimos lo peor, y nos acercamos para confrontar- celosos por Dios, por supuesto- eso pensamos- y juzgamos según las apariencias, no con justo juicio- y caemos en pecado.

Nuestro texto aquí nos avisa en contra de juzgar así. Es la idea del mandamiento, “no juzguen, para que no sean juzgados.” Sabemos por lo que mencioné que Cristo dijo en Juan, y en otras partes de la Biblia, que el cristiano sí necesita juzgar- por ejemplo, juzgar entre lo bueno y lo malo, que normalmente llamamos, el discernimiento. De hecho, vemos esto en el versículo 6 [LEER]. Si no vas a dar lo santo a los perros ni echar perlas ante los cerdos, tienes que poder juzgar lo que es santo y precioso, e identificar quienes son los perros y cerdos. Tenemos que juzgar en el sentido de tener discernimiento, y también tenemos que juzgar en el sentido de reconocer el pecado en otros y cómo los está destruyendo, y en amor acercarnos a la persona para ayudar, para edificar. Pero no deberíamos juzgar según las apariencias, sino deberíamos tener mucho cuidado cuando juzgamos, tomando en cuenta cómo lo estamos haciendo.

Que es lo que nuestro texto nos dice- porque Cristo aquí explica esta declaración de no juzgar, diciendo por qué- porque con la misma medida con que juzgamos seremos juzgados, y porque tendemos a enfocarnos en los pecados de otros en vez de los nuestros. Estas son las dos razones por las cuales no deberíamos juzgar [REPETIR].

Entonces, en vez de leer este versículo 1 sin su contexto, y salir de aquí con la idea equivocada de nunca juzgar a nadie, que entendamos lo que Cristo nos dice en el contexto, con esta explicación e ilustración. Cristo explica Su punto aquí con una ilustración- la de la paja y la viga. Una persona mira la paja en el ojo de su hermano, pero no se da cuenta de la viga que sale del suyo. Esto se refiere a ver algo pequeñito en otra persona, mientras ignorando algo grande en nuestras propias vidas.

Y así somos, ¿no? Por eso nos cuesta tanto trabajo vivir como iglesia, como estudiamos la semana pasada- porque nos es muy fácil ver los problemas y los pecados en otros- los vemos claramente- pero somos ciegos a los nuestros.

Entonces, no deberíamos juzgar según las apariencias- tenemos que tener cuidado en cuanto a cómo juzgamos- y tenemos que fijarnos primero en nuestros propios pecados en vez de los pecados de otros.

Te pregunto, entonces- ¿eres un cristiano con una paja en tu ojo, o con una viga? Con una piececita de algo en tu ojo- o con uno de estos postes de luz en la calle- una viga enorme saliendo de tu ojo.

Juzgamos incorrectamente cuando vemos bien el pecado de otros, pero el nuestro no. Esto es lo que vemos aquí en nuestro texto. ¿Por qué no deberíamos juzgar? Y cuando digo esto, estoy hablando conforme al versículo, pero acuérdense del contexto- estamos hablando de juzgar incorrectamente. ¿Por qué no deberíamos juzgar incorrectamente, según las apariencias? Primero, porque seremos juzgados conforme a la medida de nuestro juicio- y segundo, porque seremos avergonzados por nuestra hipocresía.

Juzgamos incorrectamente cuando vemos bien el pecado de otros, pero el nuestro no.

I. No deberíamos juzgar [incorrectamente] porque seremos juzgados conforme a la medida de nuestro juicio

Es decir, juzgamos incorrectamente cuando lo hacemos de una manera de la cual no queremos ser juzgados nosotros.

La palabra juzgar puede referirse a una decisión legal, pero también habla de manera general de llegar a una conclusión en cuanto a alguien. Cuando esta palabra se usa, entonces, no es siempre algo incorrecto, pero en nuestro contexto sí- es criticar a otra persona cuando nuestro enfoque debería estar en nosotros mismos.

Por eso Cristo nos avisó, “con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.” El estándar que usas para juzgar a tu hermano es el mismo estándar que se usará para juzgarte a ti. Esa es la idea. Y ahora, tal vez tu vida está de tal manera, con tanta madurez y santidad que esto no te da miedo. Si es así, gracias a Dios por tu vida, y por el crecimiento que Él te ha dado. Pero para muchos, esta idea sí nos espanta. Porque usamos un estándar muy alto cuando tratamos con otros- y muchas veces no aplicamos el mismo estándar a nuestras propias vidas. Nosotros queremos mucha compasión, mucha misericordia, queremos ser tratados de cierta manera cuando estamos luchando con algo- pero no siempre actuamos así para con otros.

Ahora, el estándar que deberíamos usar cuando juzgamos es la Palabra de Dios, por supuesto. Eso primero- no usamos nuestras opiniones de ciertos temas para juzgar a otros, nuestras propias convicciones. Lo que tú haces en tu vida, lo que haces o harías en tu familia, con tus hijos, en tu matrimonio, no es el estándar para juzgar a otros. Puede ser que estas cosas no son malas- tus decisiones para tu vida y tu familia son correctas para ti y tu familia- perfecto. Pero no son el estándar para juzgar a otros. El único estándar confiable para juzgar a otros es la Palabra de Dios- cuando puedes probar, de las Escrituras, que alguien está en pecado- no simplemente que tú no estás de acuerdo con sus decisiones.

Y aun cuando sí tenemos la Palabra de Dios en mano para confrontar a otra persona, deberíamos primero vernos a nosotros también en el mismo espejo- que es lo que vamos a ver más adelante con la ilustración de Cristo aquí de la paja y la viga.

E igual, aquí muchas veces este tema de juzgar es mucho más la actitud, es cómo lo hacemos. Porque, por ejemplo, Mateo 18 nos manda a confrontar a nuestro hermano cuando peca en contra de nosotros. Pero nos acercamos a la persona con mucha humildad, admitiendo también nuestros propios errores y fallas, cuando sea necesario, y hablamos la verdad en amor.

Pero entonces, eso es primero- no deberíamos juzgar [incorrectamente] porque seremos juzgados conforme a la medida de nuestro juicio. Tenemos que estar seguros que nuestro estándar es la Palabra de Dios- que no estamos llamando pecado algo que es simplemente una preferencia nuestra. Y después tenemos que pensar también en cómo nos gustaría ser tratados, si usamos un estándar así tan alto para nosotros como estamos usando para otros.

¿Quieres tratar a los demás de manera muy dura, sin preguntar lo que está pasando, sin entrar en sus vidas, sino simplemente entrar a juzgar y corregir? Ok- pero tú vas a ser tratado así- y peor, tal vez no por alguien en la iglesia, sino por Dios mismo. ¿Quieres que Dios te dé lo que mereces- aun como Su hijo? ¿Quieres que te discipline por cada pecado que cometes, sin misericordia? No, ¿verdad? Entonces, ¿por qué juzgas a otros así?

Y esto no solamente sucede en la iglesia- vimos esto hace 8 días, y es una aplicación importantísima, por supuesto. Queremos hacer cambios aquí en nuestra iglesia. Pero no deberíamos olvidar cómo se aplica a nuestras casas también- en el matrimonio, con los hijos- hijos, con sus papás. ¿Cómo tratas a tu esposo, a tu esposa? ¿Con paciencia y entendimiento, o eres tan duro con cada uno de sus debilidades y pecados? Cuando ella tarda mucho en arreglarse y prepararse para salir de la casa, ¿te sientes molesto y le hablas mal? Cuando él olvida hacer algo que le has pedido hacer miles de veces, ¿tienes paciencia, o le atacas por su falta de poner atención a tus palabras?

Cuando nuestros hijos no nos obedecen, ¿enseñamos y corregimos en amor, o gritamos y corregimos duramente, porque pensamos que solamente así aprenden? Cuando tus papás no te entienden, sino te dicen cosas que no tienen nada que ver con tu situación- o cuando gritan y son impacientes y ves su pecado, ¿reaccionas también en pecado, en rebeldía de corazón, porque “si ellos no van a actuar bien, tampoco yo?”

Con el mismo estándar que usamos para juzgar a otros, seremos juzgados. Entonces, otra vez pregunto, ¿quieres que la gente trata contigo cómo tú les tratas a ellos? ¿Quieres que Dios te dé lo que mereces- aun como Su hijo- que te discipline por cada pecado que cometes, sin misericordia? No, ¿verdad? Entonces, ¿por qué juzgas a otros así?

Claro que no queremos eso- ni de Dios ni de nadie más. Y probablemente pensamos que no somos así- “no pastor, no soy así- no soy tan duro, yo sí amo a mis hermanos; sí, ellos me pueden corregir, así como yo los corrijo.” Y te creo- pero tal vez las personas con quienes hablas tienen otra opinión- y tienes que hacer caso.

Y es precisamente por eso que Cristo sigue explicando con la ilustración de la paja y la viga. Porque Él sabe que nosotros, Sus hijos, muchas veces no nos damos cuenta cuando estamos juzgando incorrectamente, siendo demasiado duros con Sus ovejas, porque somos ciegos a nuestro propio pecado. Vemos bien el pecado de otros, pero el nuestro no. Por eso, no solamente aprendemos aquí que no deberíamos juzgar [incorrectamente] porque seremos juzgados conforme a la medida de nuestro juicio, sino también que

II. No deberíamos juzgar [incorrectamente] porque seremos avergonzados por nuestra hipocresía

Eso es lo que Cristo quiere enseñarnos con esta ilustración de la paja y la viga. Ahora, vamos a definir las palabras para que no haya malentendido. En otras traducciones, en vez de paja la palabra original se traduce como mota- pero no de marijuana, como la palabra se puede usar aquí. Paja, o mota, en el contexto, se refiere a una partícula de polvo- un gránulo, un granulocito de algo. El punto es que es algo muy pequeño en tu ojo. Ahora, la paja sí es un problema- se mete el polvo en el ojo y duele, hasta puede causar daño. No es que no hay nada en el ojo. Sí hay algo, y puede causar dolor o daño. Pero cuando se compara, de manera exagerada, con la viga saliendo del ojo- una viga como tenemos aquí, de la estructura de un edificio- o uno puede pensar en estos postes de luz en la calle- algo así tan grande- entonces, la paja, la mota, la partícula de polvo, es tan pequeña comparada con la viga.

Ahora, Cristo aquí no está diciendo que hay pecados pequeños y grandes- no está diciendo que hay pecados que casi no son nada, y otros pecados que son terribles- no es el punto del pasaje. Vemos por el contexto que Cristo está dando una ilustración exagerada, para probar algo- para mostrar la hipocresía del cristiano que se enfoca en los pecados de otros, sin tratar con sus propios pecados

La ilustración es, a propósito, ridícula. Si andas con una viga saliendo de tu ojo, vas a lastimar a todos en tu alrededor- no vas a poder ni acercarte a la persona para ver lo que hay en su ojo- y menos quitarlo. Entonces, habla de nuestra capacidad para ayudar a otros. Muchos quieren- aquí en la iglesia creo que muchos, casi todos, queremos ayudar a otros- queremos acercarnos para edificar, para apoyar- a veces en confrontación, cuando sea necesario. Pero muchos, aunque quieren ayudar, no pueden, porque tienen su propio pecado que es tan obvio para todos los demás, pero no para ellos, que no pueden ayudar.

Imaginen un cirujano trabajando con sierra moto en vez de bisturí. Esa es la idea también- así somos muchas veces con nuestros hermanos- o como dije, en nuestra propia casa. Porque tal vez tenemos los mejores motivos- pero lastimamos- porque estamos tan enfocados en la pieza de polvo en el ojo del hermano, que ni nos damos cuenta de la viga que va saliendo de nuestro ojo, que está lastimando a todos en nuestro alrededor.

Eso es el problema- es la hipocresía. Interesantemente, esta es la única vez que Mateo usa esta palabra hipócrita refiriéndose a un creyente, un cristiano- normalmente vemos la palabra en el contexto de los fariseos, por ejemplo- personas que ni conocían a Dios. Pero aquí se refiere a los hermanos- versículo 5- “¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.” Los cristianos, entonces, pueden caer en la hipocresía- podemos actuar hipócritamente aun cuando queremos ayudar a otro con su pecado, pero sin tratar con el nuestro.

¿Qué es la solución, entonces? Cristo dijo- primero, saca la viga de tu propio ojo. Prácticamente podemos ver esto en dos maneras. Primero, depende de si te das cuenta o no de la viga que tienes saliendo de tu ojo. Tal vez te das cuenta de algo pecaminoso en tu vida, pero no crees que sea tan importante, tan grande. Pero sí lo es- entonces, trabaja en eso primero.

Pero tal vez no te das cuenta- no ves la viga saliendo de tu ojo. Esto es normal, desafortunadamente- por eso la ilustración aquí. ¿Cómo lo sacas si ni sabes que está allá? Haciendo caso a otros- a tu cónyuge, quien te conoce- a tus líderes, que también te conocen- y a tus hermanos en Cristo. Cuando te dicen algo, cuando te confrontan, y no lo crees- “no hermano, yo no hago eso- perdón, estás equivocado”-

probablemente no está equivocado- probablemente ve algo en ti, que tú no ves en ti mismo. Y deberías examinarte, honestamente, entonces, para sacar la viga de tu propio ojo.

Aquí regresamos al tema de aprender a recibir la corrección- que es tan difícil para nosotros- es tal vez la cosa más difícil en el matrimonio, en la iglesia- recibir con mansedumbre la confrontación y corrección de alguien, porque no quieres pensar que estás mal, o no piensas que estás tan mal que alguien tiene que hablarte. Pero es la misericordia de Dios- un mensaje fuerte el pastor, por ejemplo, es la compasión de Dios para contigo para que te arrepientas y cambies. La confrontación de tu esposo o esposa, o tu hermano en Cristo, aunque tan difícil, aunque duele tanto, es la misericordia de Dios para contigo, para que por fin puedas ver la viga saliendo de tu propio ojo. Es porque Dios te ama- es porque tus seres queridos te aman- es porque tu iglesia te ama- por eso te confrontan. Recíbelo así, entonces- no de manera defensiva, no pensando que te están atacando, sino dando gracias a Dios- y a la persona- que te amó tanto como para confrontarte con lo que tienes en tu ojo. Porque sí tienes algo en tu ojo.

Por otro lado, no tengan miedo hablar con ningún hermano en esta iglesia. A veces pensamos que algunos son muy maduros, y por eso no queremos decir nada a ellos. U otros tienen personalidades diferentes que las nuestras, y nos cuesta trabajo. Pero, tu pobre hermano, andando con una viga saliendo de su ojo, y ¡nadie se lo dice! Si le amamos- y deberíamos amarle como hermano en Cristo- que digamos algo. Claro, tal vez no lo va a recibir bien, pero lo hacemos en humildad, orando, en amor, y dejamos los resultados en las manos de Dios.

Ahora, si en este momento tú estás pensando, “exacto, esto es lo que hago- intento ayudar a otros con sus vigas, pero no quieren hacerme caso.” Considera la posibilidad de que tú eres la persona con una viga en tu ojo, y por eso la gente no te hace caso, porque los lastimas con tu viga cuando te acercas a confrontar. Y tú necesitas recibir la corrección.

Y si estás pensando ahora en alguien que has visto, tal vez por años, que intenta ayudar a los demás, con los mejores motivos- pero no lo hace bien, y siempre está lastimando a la gente, por favor no esperes hasta que el pastor trate con la situación. Por favor habla con tu hermano, tu hermana, en Cristo, para ayudarle a sacar su viga- no tengas miedo.

O si tú eres la persona así, y ahora te das cuenta- ahora entiendes porque la gente no quiere recibir tu corrección y después de que tú hablas con la gente ya no quiere asociarse contigo- arrepíentete ante Dios y cambia- pide perdón- trabaja en ti primero, en tus pecados, en tu orgullo, en tu falta de amor y humildad, en tu actitud y manera incorrecta, antes de acercarte con la gente para ayudar.

Y como mencioné la semana pasada, si alguien te acerca para sacar la paja de tu ojo- ese polvo que tienes, que sí te está lastimando y sí debería salir- pero no lo hace bien, y te lastima con su viga, ¿qué haces? Aceptas la ayuda, das gracias a Dios porque ese polvo en tu ojo ya no está, aun si tienes moratones en todo el cuerpo por la viga. Porque la persona quería ayudarte, aun si no lo hizo bien. No te apartes de la iglesia por eso- no guardes rencor- no permitas que la amargura eche raíces- no permitas que haya división en el cuerpo. Ama a tu hermano, aun en su pecado- porque también quieres que los demás aquí te amen aun en tu pecado.

Entonces, para resumir- no deberíamos juzgar incorrectamente, usando un estándar que no sea la Palabra de Dios, usando un estándar que no queremos sea usado para nosotros. Tampoco deberíamos juzgar incorrectamente, en hipocresía, porque tenemos pecados obvios sobre los cuales no tenemos victoria, pero aun así nos enfocamos en los pecados de otros. Primero tenemos que trabajar en nosotros mismos- aprender cómo confrontar, y cómo ser confrontados. Deberíamos edificarnos unos a otros en el cuerpo, hablando la verdad en amor, y actuando más y más cada vez como hermanos amados en la misma familia.

Aplicación- Quiero terminar con aplicaciones que he mencionado, pero que quiero resaltar aquí al final. Porque mi más grande deseo, como siempre, es que salgamos de aquí preparados a hacer cambios en el poder del Espíritu Santo.

Primero, que entendamos bien el peligro de juzgar- de juzgar incorrectamente, conforme a nuestro texto, siendo cristianos, hijos de Dios. Porque nos dice que seremos juzgados conforme a cómo juzgamos a otros. Y para entender aún más la fuerza de eso, que vayamos a Romanos 14:10-12 [LEER]. La palabra juzgar aquí es la misma palabra en el original como en nuestro pasaje en Mateo 7. Y también habla de juzgar- incorrectamente- al hermano- pero agrega, como sinónimo paralelo, el pecado de menospreciar al hermano. Porque las dos cosas van de la mano- juzgar según las apariencias, y menospreciar. Cuando no nos importa cómo la persona lo recibe la corrección, o cuando lo lastimamos cuando confrontamos, normalmente es porque lo menospreciamos- menospreciamos al hermano. Con el supuesto celo por Dios en la iglesia local, queremos quitar todo pecado, toda debilidad- aunque no vemos lo nuestro, por supuesto. Pero recordemos lo que aprendimos de I Corintios 12- que los miembros más débiles del cuerpo son los más necesarios.

Y el peligro de vivir así, conforme a este pasaje en Romanos 14, es que tenemos que responder ante Dios por nuestras acciones. Si eres hijo de Dios, no serás condenado para siempre por tu pecado- pero vemos aquí que Dios toma en serio este pecado- y que Él va a proteger a Sus hijos, a Sus débiles, y tú vas a tener que comparecer ante Dios y responder por tu falta de amor y tu hipocresía.

Por otro lado, claro, será mucho peor ser juzgado por Dios como incrédulo- como uno que no es Su hijo. Tú, que juzgas a todos- en tu casa, en esta iglesia, en donde sea- porque no eres hijo de Dios y no tienes Su amor- tú estarás ante el trono de Dios un día, ante Su juicio, pero no como hijo para recibir la corrección temporal, sino como enemigo para recibir la condenación eterna. No continúes así, sino busca a Dios en arrepentimiento por tus pecados, por el perdón que necesitas, para después poder perdonar a otros y vivir como parte de la familia de Dios.

Y finalmente, que meditemos en algunas preguntas prácticas, para estar seguros que salimos sabiendo qué hacer. Si te lastiman con su viga, ¿qué haces? Tú perdonas- tenemos que aprender a perdonar a todos y en todo momento. Porque tú no lastimaste a Cristo con tu viga- le mataste con tu pecado. Y si Él te ha perdonado por eso, no hay nadie que no puedes perdonar, no importa lo que ha hecho a ti, o a tu ser querido. Entiendo que no es fácil- pero es la responsabilidad de cada cristiano- y sí puedes.

Y en general, hermanos, si pecan en contra de ti, perdona. “Pero me lastimó”- perdona. “Pero lastimó a mi esposa, mi hijo”- perdona. “Pero no se dio cuenta de su pecado”- perdona. “Pero no me pidió

perdón”- perdona. ¿Entendemos? Perdonamos, siempre, sin excepción, porque así nosotros hemos sido perdonados.

Ahora, si no has sido perdonado por Cristo, entonces nadie espera que perdones- porque no puedes. Pero qué fuerte- porque si decides no perdonar, estás actuando como incrédulo en vez de cristiano, y deberías examinarte. Y la cosa es que, muchas veces decimos, con la boca, que perdonamos- pero nuestras acciones muestran la mentira- porque no queremos ver a la persona, a veces salimos de la iglesia porque no aguantamos estar en el mismo edificio que la persona- o tal vez no tan fuertemente, pero ya no hablas con la persona ni la saludas, porque, aunque dices que has perdonado, en realidad no lo has hecho.

Después- si tienes algo en tu ojo, ¿qué haces? Agradeces a la persona que te lo muestra- no importa cómo lo hace. Y si no estás seguro si tienes algo en tu ojo, busca el consejo de otros- esposos, pregunten a sus esposas- esposas, pregunten a sus esposos- hijos, pregunten a sus papás- papás, pregunten a sus hijos. O pregunten a alguien aquí en la iglesia. Y ¿saben qué? Probablemente no vamos a gustar mucho la respuesta que recibimos- porque queremos pensar que estamos bien, y nos ponemos a la defensiva cuando alguien nos muestra que, no- en realidad no estamos bien.

Pero, no quieres continuar en la vida con algo en tu ojo, ¿verdad? Entonces, pregunta a otra persona para que te ayude, y después acepta su respuesta, ante Dios, buscando cómo cambiar.

Y finalmente, si ves algo en el ojo de otra persona, ¿qué haces? Te examinas primero- sacas la viga de tu propio ojo. En oración y pidiendo el consejo de otros, asegúrate que no hay nada que va a estorbar tu comunicación con esa persona. Y después confrontas- tú y la persona a solas- en amor y humildad- preguntando, no asumiendo- no confrontando una debilidad, sino un pecado- no dando una opinión que tú tienes en cuanto a cierto tema, sino con la clara explicación de la Palabra de Dios.

Y después, no le trates diferentemente- no lo veas diferentemente- si cambia o no- tú has hecho tu parte, y ahora deberías continuar en comunión con la persona. Si es algo fuerte, y necesitas que alguien más te acompañe, hazlo- pero sin esparcir rumores, sin hablar con otros del pecado de la persona- o lo que tú piensas es el pecado de la persona.

Conclusión- Entonces, ¿tienes algo en tu ojo? ¿Eres un cristiano con una paja, o con una viga? Con una piececita de algo en tu ojo, o con un poste de luz- una viga enorme saliendo de tu ojo. Seguro que eres los dos, en un momento u otro- como todos nosotros. Pero considera la pregunta.

Porque, si al principio cuando hice la pregunta, respondiste diciendo, “soy cristiano con una paja”, lamento decirte que tienes una viga- y lo peor es que no lo ves. Espero que ahora sí, porque como dice el dicho, “no hay peor ciego que el que no quiere ver.”

Que juzguemos conforme al justo juicio de Dios, conforme a Su estándar, no según las apariencias, ni en hipocresía debido a nuestro propio pecado. Porque juzgamos incorrectamente cuando vemos bien el pecado de otros, pero el nuestro no. Que Dios abra nuestros ojos, para poder corregir primero lo pecaminoso en nosotros, para que podamos después, en amor y humildad, ayudar a otros.

Preached in our segundo culto 12-18-22